

AL OTRO LADO DEL PUENTE O
EL DIABLO ENTRE LAS MUJERES

PASTORELA

Tere Valenzuela / Manuel Villalpando

Para: Nieves y Jorge



PERSONAJES:

CHABELA, muchacha de veintitantos.

PETRA, suegra de Cuca.

CUCA, mamá de Cirilo.

ELENA, jovencita que canta.

LUPE, igual a la anterior.

TANILA, anciana fuerte.

CIRILO, muchachito de once o doce años.

SACRISTÁN, hombre de mediana edad.

DIABLO, muy diablo.

Dedicada a esos grupos en donde hay muchas mujeres. Cirilo puede actuarlo una niña o jovencita, y el Sacristán puede ser el que salga de Diablo. Éste debe ir vestido como humano y llevar con discreción sus cuernos, cola y pezuñas. Se puede hacer una versión con más actores (varones), que entrarían al final.

Tiempo: actual. De los años cincuenta a nuestros días.

Lugar: una comunidad semi rural.

El escenario es el atrio de una iglesia o una placita (reales o escenográficos). A él entran cantando las mujeres. Traen canastos con los adornos que van a poner: un par de tolditos de manta que pueden ser útiles plásticamente, y una escalera de tijera.

Las campanas de una iglesia suenan.

MUJERES: “Ya va a completarse un año que te fuiste de mi lado, me acuerdo de tu mirada cuando me dijiste adiós, también me acuerdo rete harto de tu risa y de tu voz.

Ya va a completarse un año que se fueron pa’Chicago, Pa’Winsconsin, para El Paso, Nueva Jersey, Minnesota, los Angeles y New York.

Ya va a completarse un año que te espero esperanzada, y llorando de alegría cuando recibo una carta; mirando mucho tu foto y ahorrando lo que me mandas.

Ya va a completarse un año que se fueron pa’Chicago, etc...

Ya va a completarse un año que te tuve entre mis brazos, tú te fuiste muy contento y yo me quedé llorando, el camión cerró su puerta y el polvo fue levantando.

Ya va a completarse un año que se fueron pa’Chicago, etc...

¡Pero este día tu regresas y el sol volverá a brillar!
¡Tendrás sabor la comida y mi pena va a acabar!
¡Y mi pena va a acabar, y mi pena va a acabar!”

SACRIS: (Entrando.) ¡Apúrense mujeres! Mucho canto y poco trabajo.

CUCA: ¡Ujule! Sí parece capataz en lugar de sacristán.

SACRIS: Miren la hora que es. Ya debería estar todo listo para esta noche.

LUPE: Ya tenemos todo, no se preocupe.

- PETRA: ¿Cuándo hemos fallado? Año con año, nos queda preciosa nuestra fiesta de La Adoración del Niño Dios.
- ELENA: Nuestro barrio es el que siempre se luce más, ¿verdad Lupe?
- LUPE: Sí Elena. Aquí están ya las cadenas y guirnaldas de papel que vamos a poner.
- TANILA: Los tamales y buñuelos, ya los hice desde ayer. Nomás es cosa de traerlos.
- SACRIS: ¿Y las piñatas Cirilo?
- CIRILO: Ya están, allá en la casa. Nos quedaron bien bonitas, las hicimos mi abue y yo. Una estrella, una rosa, un barco, y una negrita con ojos verdes limón.
- PETRA: Y su pañoleta roja y sus arracadas. ¡Una chulada!
- LUPE: Los peregrinos, ya los vestimos; y nos hicimos nuestras alas, ¿verdad Elena?
- ELENA: Si Lupe. (*Mostrando.*) Mírelas; dejamos calvas a las gallinas, pero nos quedaron divinas.
- SACRIS: Muy bien, las felicito. (*Consulta su reloj.*) Pues entonces ya me voy a Río grande por el padre Benito; no sea que se me haga tarde y lleguen los ausentes antes que nosotros. (*Sale.*)
- CUCA: Qué le vaya bien.
- CHABE: (*Muy entusiasmada.*) ¡Los ausentes..! (*Suspira.*) ¿A qué hora van a llegar? Lean el telegrama otra vez.
- CUCA: Ay Chabelita, pero si ya nos lo sabemos de memoria.
- CHABE: No le hace, quiero oírlo.
- CUCA: ¡Tienes razón! Yo también quiero escuchar otra vez lo que dice el dichoso papel. Se me afigura que hasta oigo sus voces.
- ELENA: (*Lee.*) “Llegamos día veinticuatro a las seis...”
- VOZ FUERA: ... Pe, eme. No se puede antes. Hartas ganas de verlas. Se peinan. Abrazos de todos”.
- ELENA: Firman: Mi tío Cleto en primer lugar, luego Genaro...
- LUPE: (*Interrumpe.*) Querido hermano, cuánto te hemos extrañado.
- VOZ FUERA: “Yo también a ustedes, Lupita”.
- ELENA: ... Don Eutimio...
- TANILA: ¡Mi viejito lindo!
- VOZ FUERA: “Viejos tus zapatos, Tanila”.
- ELENA: Juan...
- CHABE: ¡Ay mi Juan! ¡Mi prieto santo!
- VOZ FUERA: “Ni tanto, nomás estoy asoleado”.
- ELENA: ... Asunción...
- CUCA: ¡Mi buen Chon!
- PETRA: ¡Mi’jito adorado!
- CIRILO: Mi’apá.
- VOZ FUERA. “¡Pórtate bien Cirilo!”.
- CIRILO: Sí, mi’apá.
- ELENA: Y eso es todo.
- CHABE: ¡Qué emoción! ¡No me cabe el corazón en el pecho del gusto que tengo! ¡Voy a tocar las campanas otra vez! (*Sale.*)
- LUPE. Ven Elena, vamos a la casa por unas sillas.
- ELENA: No tardamos. (*Salen ambas.*)
- Las campanas ya están tocando. Los demás se disponen a poner los adornos. El Diablo entra sin ser advertido, muy fastidiado y tapándose los oídos.*
- DIABLO: ¡Esas campanas ruidosas,

cómo me causan pesar! Hoy, desde tempranito, están con su tantalán. (*Al público.*) Este barrio es muy famoso por su fervor popular, son devotos, muy unidos y buenos vecinos; siempre al cielo están agradecidos. (*Con despecho.*) ¡No se porqué! Pues bien fregados están, los hombres tienen que irse al Norte para poder trabajar. Pero año con año regresan a festejar el nacimiento de "Ese", que yo no puedo nombrar. (*Furioso.*) ¡Arrgh! ¡Ya no lo puedo soportar! ¡En esta ocasión, buen chasco se han de llevar! (*Grandilocuente.*) ¡Fuerzas malignas, hijas de mis pasiones! ¡Tormenta, relámpago, trueno! ¡Consueñen mis aflicciones! (*Se aparta y permanecerá en escena semi oculto.*)

Se han escuchado relámpagos, va a empezar a llover de inmediato. La intensidad de la lluvia irá rápidamente en aumento. Los sucesos y cosas que se nombran, pueden verse, o solamente darse con actuación.

En caso de optar por lo primero, se pueden usar unas teletas azules para simular el agua. Entre éstas, los actores pueden manejar trastos de dos dimensiones, más pequeños que el tamaño natural de las cosas.

TANILA: (*Mirando hacia arriba.*) ¿A poco irá a llover?

PETRA: Cómo crees, ¿en diciembre?

CUCA: Puede ser. Mire, ya me cayó una gota.

CIRILO: A mí otra.

TANILA: A mí también. Dos... tres...

¡Ay Dios! ¡Ya se soltó el agua!

PETRA: ¡Ya está lloviendo!

CIRILO: Re fuerte.

CUCA: ¡Cubran los adornos!

CIRILO: Mejor nos tapamos nosotros.

TANILA: ¡Jesús, cómo llueve!

PETRA: Pero si diluvia.

CUCA: ¡Se nos cae encima el cielo de tanta lluvia!

CIRILO: Lo que se caé es el puente.

¡Mírenlo allá, cómo se mueve!

TANILA: ¡Cristo Sacramentado!

CHABE: (*Entrando.*) ¡Se está desbordando el río!

TANILA: ¡Madre Santísima!

CUCA: Menos mal que estamos acá arriba.

CHABE: Pero nuestras casas están allá abajo.

TANILA: ¡San Isidro Labrador, quita el agua y por el sol!

CUCA: ¡Que tormentón!

DIABLO: ¡Caigan piedras, cubran caminos y brechas!

CIRILO: ¡Miren allá!

CHABE: ¡Se desgajó el cerrito!

DIABLO: ¡Tribulación y congoja, sienten sus reales!

TANILA: ¡Ya entró el agua a las casas!

¡Se lleva mis tamales!

CUCA: ¡Mi tele!

CIRILO: ¡Chihuahua, las piñatas!

CHABE: ¡La cama! Acabadita de comprar, y sin estrenar. ¡Caray!

CUCA: Miren a Elena y a Lupe tratando de salvar las cosas. ¡Dejen eso!

TANILA: Es peligroso, las puede arrastrar la corriente.

CUCA: Tan buenas gentes, son unos ángeles esas niñas.

PETRA: ¿Esa que va panza arriba, no es tu puerca la pintita?

CIRILO: ¡Sí abue! ¡Se va a'ogar, pobrecita! ¡Voy a salvarla! (*Sale.*)

PETRA: ¡No, hijo!

CUCA: ¡Regresa, Cirilo!

CHABE: (*Llorando.*) ¡Mi cama, nuevecita! Qué va a decir Juan al rato que llegue. ¡Tanto que ha trabajado pa' mandarme lo del ajuar!

CUCA: No creo que diga nada, porque no va a llegar. Ni él, ni nadie. Miren el puente echo trizas.

TANILA: (*Tristísima.*) Allá va flotando en la corriente, la foto de mi viejito. ¡Ay Eutimio, que risueño te lleva el agua!

PETRA: (*Grita.*) ¡Cirilo, hijito! ¡Deja ese animal! Ya la subió a una tabla. ¡Bien hecho mi'jo! Ay, ya se bajó la marrana mensa. Ya la subió de nuevo. ¡Eso Cirilo! ¡Que listo mi nieto!

CHABE: Ya dejó de llover.

CUCA: El nivel del agua está bajando.

TANILA: Muy rápido.

CHABE: Igual que llegó, se fue... (*Dramática.*) ... Se fue, se llevó todo; y nos dejó puro lodo.

Todas se abrazan tristísimas, lloran; se consuelan mutuamente.

DIABLO: (*Contentísimo.*) ¡Ja, ja, ja! ¡Se les acabó su celebración!

PETRA: Se nos aguó la Adoración de Jesús.

CUCA: Todo se fue al cuerno.

DIABLO: ¡Eso mero! ¡Je, je, je!

TANILA: ¡Me lleva el diablo!

LUPE: (*Entrando con Elena.*) Vecinas, no se dejen abatir, vamos a arreglar lo que nos quedó. ¿Verdad Elena?

ELENA: Sí, Lupe. Casi todo lo que lle-

vaba la corriente, lo pudimos salvar. Bueno, algunas cosas están maltrechas, otras sucias, pero se pueden limpiar.

LUPE: Recuerden que esta noche tenemos que adorar al Niño Dios.

CHABE: Qué ganas de nada sin mi Juan.

ELENA: No perdamos las esperanzas; a lo mejor pueden llegar.

CUCA: Solo que volando, el puente está destruido.

TANILA: (*Animándose.*) Tienen razón estas niñas. Con marido o sin él, hay que cumplir con nuestra devoción. ¿A poco es la primera vez que tenemos dificultades estando solas? Vamos a ayudarnos. Juntas, como siempre, saldremos adelante.

PETRA: Tienes razón comadre Tanila. No nos dejaremos vencer por la adversidad. Chabelita, tu tienes buen gusto; así que tú vas a seguir con los arreglos.

CHABE: Sí, está bien Petrita.

CUCA: Doña Tani, yo le voy a ayudar a hacer otros tamales, soy muy rápida y me quedan buenos.

TANILA: (*Saliendo con Cuca.*) Menos mal que los buñuelos los colgué del techo.

PETRA: (*Saliendo.*) Voy a buscar a mi nieto, para hacer otra piñata, una cuando menos.

LUPE: (*Saliendo con Elena.*) No tardamos Chabe, vamos a seguir limpiando y secando cosas; en cuanto podamos, venimos a ayudarte.

CHABE: (*Ya muy animada.*) Esta bién. ¡Toquen de pasada las campanas!

Las campanas vuelven a sonar de inme-

diato. El diablo se descubre, se dirige al público.

DIABLO: (*Tapándose los oídos, muy enfadado.*) ¡Pero que necias son las mujeres! Obstinadas, testarudas. ¡Tercas como mulas! Ya les llovió, se les inundó la casa, se les cayó el puente, se dañaron sus bienes. ¿Y aun así, van a adorar a ese ser innombrable? ¡Es increíble! ¡Aun con la tristeza de no poder ver a los que esperan con tanta ilusión! Ya no se que hacer para estorbarles su devoción. (*Se suspende, sonrío malignamente. Se alegra.*) ¡Sí sé! ¡Sí! ¡Eso es! ¡Je, je, je! (*Grandilocuente.*) ¡Esos ausentes, serán el anzuelo. Cada una verá en mí, al que espera con anhelo! ¡Vengan a mí poderes de histrión! ¡Que ocurra la metamorfosis, y de un buen actor dadme una dosis! (*Acercándose a Chabela.*) ¡Chicharrín, chicharrán! ¡Doy tres saltos y soy Juan! (*Le sopla en la nuca.*)

CHABE: ¡Ay, quién.. ¿Juan! ¡Juan! ¡Eres tú, verdad!

DIABLO: Quién más. Abrazame pues. Ni parece que te de gusto verme.

CHABE: (*Feliz.*) ¡Cómo crees que no, prieto de mi alma; me quedé pasmada por la sorpresa tan grande!

DIABLO: (*Dándole unos besotes.*) Daca un beso siquiera, tanto sin vernos y me recibes tan fría.

CHABE: Tú en cambio... ¡Estás ardiendo! Ay prieto, ¿no estarás enfermo?

DIABLO: Para nada, si estoy re bueno. Tienta nomás.

CHABE: ¡Uyyy, sí! Te has puesto re fuerte, ¿trabajaste mucho por allá?

DIABLO: Harto, p'a que ya nos cásenos.

CHABE: (*Emocionadísima.*) ¡Sí, sí, sí! Si Dios quiere.

DIABLO: Y sí no, también.

CHABE: No blasfemes Juan.

DIABLO: No me regañes pues. Todavía no eres mi esposa y ya me sermoneas. Mejor dame más picoretas.

CHABE: Oye Juan, ¿cómo cruzaste el río, si se cayó el puente hace rato?

DIABLO: Pues... ¡Nadando! En eso de cruzar ríos soy muy... "Bravo". ¡Je, je!

CHABE: Pero, ni estás mojado.

DIABLO: Cómo no; tiéntame, tiéntame.

CHABE: ¡Ay, cómo serás! Oye Juan, ¿y los demás?

DIABLO: Sabe, yo me vine solo; antes que todos. Ya se me quemaban las habas por estar contigo.

CHABE: ¡Ay prieto, nos pueden ver!

DIABLO: Y qué. Ya mero somos marido y mujer.

CHABE: Juan, estas muy cambiado. Tú no eras así, tan...tan...tentón.

DIABLO: ¿No te gusta?

CHABE: Me encanta... ¡Digo, no! Yo soy decente. Qué va a decir la gente si nos ven.

DIABLO: (*Llevándola.*) Pos vámonos allá abajito, para estar a gusto; solitos.

CHABE: ¿Solitos? Ji, ji, ji.

DIABLO: Bien solitos. "You and I", nomás.

CHABE: (*Seducida.*) ¡Sí, ¡yu, ai..! ¡Ay! (*Se arrepiente.*) ¡Ay, no puedo Juan! Tengo que acabar lo que me encomendaron. ¡Si me ayudas, en un ratito terminamos y..!

- DIABLO: (*Interrumpe.*) ¡Bah! Lo que sucede es que ya no me quieres. Eso es.
- CHABE: Cómo dices eso, Juan.
- DIABLO: Ya has de andar con otro.
- CHABE: No seas loco ¡con quién! Todos ustedes se van, y en el pueblo, no queda un hombre ni para remedio. Tu estás raro, no eras así; hosco, desconfiado. Hasta la voz te ha cambiado.
- DIABLO: (*Abrazándola con fuerza.*) Es la pasión, Chabela. Vente acá abajito, te digo.
- CHABE: (*Dejándose llevar.*) ¿Yu...ai?
- DIABLO: Yes.
- CHABE: ¡Ay... ayayay! ¡Ay no, Juan! Espérame tantito.
- DIABLO: (*Muy enojado.*) ¡Tantos trabajos pa' ganar centavos pa' casarnos, tantos sufrimientos, tanto "mexicans go home" que oye uno! ¡Para qué! En lugar de agasajarme, prefieran celebrar el nacimiento de "Ese".
- CHABE: ¡Que no blasfemes, Juan! Dios te va a castigar.
- DIABLO: ¿Más? Adiós Chabela. Me regreso a los "States", y nunca volveré.
- CHABE: ¡No Juan! Si me dejas me mato. Me echo al río, me cuelgo de un mezquite, ¿oíste?
- DIABLO: Me vale. "Good bye", Chabelota. (*Sale.*)
- CHABE: (*Desesperada.*) ¡No me hagas esto! ¡No me puedes dejar alborotada, pedida y dada! Ya tengo velo, vestido y ramo; refri, estufa y cama; medio enlodada, pero sin estrenar. (*Saliendo tras él.*) ¡Regresa! ¡Vamos a dónde quieras! ¡Yu y ai! ¡Ay, ay, ay!
- ay! (*Salió.*)
- Cuca entra de inmediato con su suegra y con su hijo Cirilo. Traen una piñata.*
- CUCA: Chabe, ya regresamos... No está.
- PETRA: ¡Chabelita! ¿Dónde se iría?
- CUCA: No ha acabado de arreglar aquí. Vamos a ayudarle.
- CIRILO: Mamá, ¿dejo aquí la piñata?
- CUCA: Cuélgala de una vez, no se nos vaya a quebrar, tanto trabajo que les costó hacerla.
- CIRILO: Está medio fea, pero servirá. Parece zopilote remojado.
- DIABLO: (*Entrando sin ser notado.*) Mi plan da resultado, continuarlo es preciso, ahora voy a cazar tres pájaros de un tiro. ¡Chicharrín, chicharrón! ¡Doy la vuelta y ya soy Chon!
- CIRILO: (*Lo ve, suelta la piñata, se rompe.*) ¡Papá! ¡Mi'apa! ¡Miren, lle-gó mi papá! (*Corren a abrazarlo.*)
- CUCA: ¡Asunción! ¡Ay viejo, que sor-presota!
- PETRA: ¡Hijito de mi corazón!
- CUCA: ¡Alabado sea Dios, que te trajó!
- PETRA: ¡Virgen Santísima, gracias!
- CUCA: ¡Santo Niño de la Adoración, bendito seas!
- DIABLO: (*Molesto.*) ¡Ya, pues! No sean tan mitoteras.
- CIRILO: (*Viendo hacia fuera.*) ¡Y esa camionetota apá?
- PETRA: Cómo le hiciste para llegar hijo, si el camino está dañado y el puente caído.
- DIABLO: (*Lanzándole las llaves a Cirilo.*) Pues... Ten, súbete hijo. La traje del otro lado.

CIRILO: (*Saliendo feliz.*) ¡Está chulísima!

DIABLO: (*A ellas.*) Y es muy potente, de un salto atravesó el río.

PETRA. Claro, si todo lo gringo es buenísimo.

DIABLO. Y el resto del camino, fue pan comido.

CUCA: ¿Porqué no llegaste a la casa?

DIABLO: Sabía que acá las iba a encontrar.

PETRA: Pues sí hijo, en nuestra santa devoción de cada año. Ven, vamos a la iglesia pa' qué des gracias por tu regreso.

DIABLO: ¡No! ... Digo... ¿No quieren pues verme, platicar conmigo?

CUCA: Claro que sí. Oye, ¿nadie vino contigo?

DIABLO: No pude traer a nadie, porque traje la camioneta llena de cosas pa' ustedes.

PETRA: ¡Dios te bendiga hijo! Ven, vamos a darle gracias...

DIABLO: (*Interrumpe molesto.*) ¡Y dale con eso! Miren voy y vuelvo. Traigo las piernas entumidas de tanto "driving". Mientras doy una caminadita, ustedes vean lo que les traje. (*Sale.*)

CUCA: (*A Cirilo que entra.*) Dame las llaves de la camioneta, hijito.

CIRILO: Sí.

PETRA: Dámelas a mí, Cirilito.

CIRILO: Sí abue...

CUCA: (*Tratando de quitárselas.*) ¡No Cirilo, a mí! Soy tu madre.

PETRA: A ver mi'ijito, ¿quién te regaña, te manda a la escuela, te pone a barrerle a los puercos y te grita todo el tiempo? (*Él ve con disgusto a su mamá.*) ¿Y quién te consciente, te

mima, te solapa, te da regalitos y te chiquea?

CIRILO: (*Dándole las llaves.*) ¡Tú, abuelita! (*La mujer sale feliz y rápida.*)

CUCA: (*Persiguiéndolo y atinándole algunos golpes.*) ¡Condenado muchacho! ¡Porqué le dio las llaves a su abuela! ¡Porqué, a ver! ¡A ver!

CIRILO: ¡Pues vea! ¡Vea usted! Mire lo que me hace. Ella nunca me pega.

CUCA: Yo tengo que hacerlo para educarlo; y así, cuando crezca, sea usted hombre de bien.

CIRILO: Voy a ser un hombre de bien todo magullado.

CUCA: ¡No diga tarugadas, retobón!

PETRA: (*Entrando con una pila enorme de cosas.*) ¡Puff! ¡Ayúdame Cirilito!

CUCA: (*Lo ve amenazante. Él no se mueve.*) Oiga suegra, ¿no se le hace que agarró muchas cosas?

PETRA: ¡Puff! ¡Puf! No.

CUCA: (*Tratando de quitárselas.*) ¡Acuérdese que a mí me toca más, porque yo soy la mujer de su hijo!

PETRA: ¿Y yo? Nada menos que la que lo puso en este canijo mundo. Le di la vida.

CUCA: Pues yo le di mi inocencia y mi amor.

PETRA: Lo primero no me consta... ¡suelta! Y lo segundo, no importa.

CUCA: ¡Deme acá éstas cosas, le digo! Usted ya está vieja, se va a derrengar.

PETRA: Tu tan joven, botón de rosa, no te vayas a tronchar.

CUCA: ¡Ayúdame Cirilo!

PETRA: ¡A mí, hijito. A tu abuelita linda!

Cirilo las ve, duda, no le gusta lo que hacen. Decide irse.

CIRILO: Este, yo... ¡Voy a ver si puso mi marrana! (*Sale corriendo. Casi tumba a Tanila que viene con su olla de tamales.*)

TANILA: ¡Cuidado! ¡Oye, échame una mano! El único hombrequito por aquí, y prefiere andar de chivo loco que ayudarlo a una. (*Las ve.*) ¿Y ustedes, qué hacen? ¿Qué son esas cosas?

AMBAS: (*Luchando.*) ¡Me las traje / mi'jo/ mi viejo!

TANILA: ¿Chon?

AMBAS: ¡Cuál otro!

TANILA: (*Interesadísima.*) ¿Llegó? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Solo? ¿Y Eutimio?

Ambas saliendo enfadadas y luchando por arrebatarse las cosas.

CUCA: ¡Qué bien friega; todo quiere saber! ¡Todo!

PETRA: ¡No tenemos tu tiempo comadre Tanila, para perderlo en explicaciones!

TANILA: ¡Uyy, qué moditos tan feos! (*Ve al Diablo que entra.*) ¡Chon! Es cierto entonces que llegaste. ¿Pues cómo? ¿A qué horas? ¿Y mi viejito? ¿No vino contigo?

DIABLO: Pues... Sí.

TANILA: ¿Y dónde está?

DIABLO: Este... ¡Ahí, míralo!

TANILA: ¿Dónde?

DIABLO: (*Al público.*) ¡Chicharón, achicharrado! ¡Ésta me agarró forzado! (*Pasa por detrás de ella.*) Tanila, aquí estoy ya.

TANILA: (*Lo ve.*) ¿Eutimio?

DIABLO: Sí, ero yo.

TANILA: (*Jubilosa lo abraza, lo persigna.*) ¡Virgen Piadosa, gracias por traerlo con bien! ¡Santo Niño de la Adoración, dale tu bendición! ¡San Martín Caballero, que le diste salud y dinero! ¡San Judas Tadeo, qué bueno que al fin lo veo!

DIABLO. ¡Ya cállate! Mejor dame algo de comer. Tengo mucha hambre.

TANILA: Sí viejito. Vamos a la casa, te haré lo que quieras.

DIABLO: Quiero tamales.

TANILA: Claro que sí. (*Le da uno.*) Ten. ¿Y cómo pudieron cruzar el río, Chon? (*Viendo a todos lados.*) ¿Chon? Aquí estaba. ¿A dónde se metió?

DIABLO: ¿Qué te importa más, él o yo? Dame otro tamal. Sabes qué, mejor me arrimo el bote.

El demontre empieza a comer a gran velocidad, las hojas de los tamales nada más vuelan. Casi ni podrá hablar, la boca llena.

TANILA: (*Extrañada.*) Traías hambrita, ¿verdad?

DIABLO: ¡Umjú!

TANILA: (*Preocupada.*) No te vayan a hacer daño, tantos.

DIABLO: ¡Umjú!

TANILA: Ya te enchilaste.

DIABLO: ¡Ajaaa!

TANILA: Lo bueno que a ti te encanta el picante, les puse hartos chiles de árbol.

DIABLO: (*Desesperado.*) ¡Agggh, están como lumbre! ¡Y yo sé de qué hablo! ¡Arrggh! ¡Dame algo de beber! ¡Dame atole!

TANILA: (*Extrañada.*) ¿Atole, Eutimio?
DIABLO: ¡Sí!
TANILA: Pero sí tú...
DIABLO: (*Furioso.*) ¡Ve por él! (*Ella sale. Cirilo entra, observa.*)
CHABE: (*Entrando.*) ¡Juan!
DIABLO: (*Enchiladísimo, pero sin dejar de comer.*) ¡Me los tengo que acabar!, su maldita celebración les tengo que malograr!
CHABE: ¿Eres tú, Juan?
DIABLO: ¿Eh..? ¡Chicharrín, chicharrán! ¡Me volteo y ya soy Juan!
CHABE: ¿Sigues enojado, prieto?
DIABLO: ¡Aggh! ¡Sí, no ves!
CHABE: (*Viendo las hojas.*) Ya veo. Bien enchilado. Tu aquí comiendo y yo sufriendo por ti.

Entran Cuca y Petra aun luchando por las cosas.

PETRA: ¡Hijito, qué bueno que ya volviste! Dile a tu mujer que todo esto es mío.
CUCA: Asunción, dile por favor a tu madre a quién le trajiste la mayor parte.
CHABE: Oigan, no es Chon; es Juan. ¿Verdad prieto? Y nos vamos a casar.
DIABLO: ¡Chicharrín, chicharrón! ¡Doy la vuelta y ya soy Chon!
TANILA: (*Entrando con una gran olla.*) Ten viejito lindo. (*Él se la arrebató y empieza a beber desesperadamente.*)
CUCA: Oiga doña Tanila, ¿porqué le habla así a mi marido?
TANILA: ¿Suyo? ¿Mi Eutimio?
CUCA: Cómo va a ser su marido, ¿no ve? Su esposo es un viejillo patas

chuecas.
PETRA: Muy cierto. Ese es mi'jo, comadre.
CHABE: ¿Se volvieron locas? Es mi Juan.
TANILA: ¿Su Juan, Chabelita? Su Juan, es un prieto de cara de hacha.
CUCA: Dientes de mazorca.
PETRA: Ojos de toro loco.
CHABE: (*Enojada.*) ¡Pues mírenlo bien, éste no es cacarizo y virolo como Chon!
TANILA: Pues no, porque es Eutimio, mi marido.
CUCA: ¡El mío!
PETRA: ¡Mi hijo!
CIRILO: (*Se acerca. Seguro y tranquilo.*) Ese, no es mi 'apá.
PETRA: (*Mirando con intención a Cuca.*) ¡Ja! Lo sabía, siempre lo supe.
CHABE: Juan, ¡deja de beber atole! Diles quién eres.
TANILA: (*Al público.*) Tantos años de casada, creía que conocía a Eutimio hasta en mole, pero no es verdad. Él nunca antes había bebido mi atole.
PETRA: Comadre, lo hace usted tan feo, que no le gusta a nadie.
CUCA. Le queda como engrudo.
DIABLO: (*Deja de beber, se convulsiona.*) ¡Ay! ¡Ay!
CHABE: ¡Se está poniendo tieso!
CHABE: ¡Mi Juan, se pone duro!
CIRILO: (*Quitándole el sombrero.*) Tampoco es Juan, Chabe. Miren, tienen cuernos...
PETRA: (*Interrumpiendo. Ve a su nueva de nuevo. Con intención.*) Entonces sí es tu papá.
DIABLO: ¡Ay, ay, ay!
CUCA. (*Examina, descubre.*) Tiene algo

acá atrás, que le cuelga.
CHABE: ¿Atrás? Qué raro... ¡No le hace, de todos modos cástate conmigo!
CUCA: ¡No lo abrace, es mi marido!
CHABE: (*Foncejeando.*) ¡Aléjese de mi prometido!
PETRA: ¡Hijo! ¡Hijo mío!
CIRILO: ¡Les digo que no es mi'apá, ni don Eutimio, ni Juan!
DIABLO: (*Diablo le ha crecido la panza y casi no puede moverse.*) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
TODAS: ¿Entonces, quién es?
CIRILO: ¿No ven? Tiene cola, cuernos, y pezuñas en los pies.
TODAS: ¡¡¡Es Lucifer!!! (*Arremeten en contra de él.*)
CUCA: ¡Toma, chamuco atrevido, por querer ser mi marido!
PETRA: Demonio taimado. ¡Toma, malvado! Por disfrazarte de mi'jo.
CHABE: ¡Toma! ¡Por haberme manoseado!
CIRILO: ¡Miren, se quedó cuajado! ¡Tengo una idea! Vuelvo al rato. (*Se lo lleva arrastrando.*)
CUCA: ¡Que horror! ¡Haber confundido a Asunción con el demontre! A veces es medio canijo, pero no tanto.
CHABE: Y yo, creer que era mi Juan. Él tan serio, tan respetuoso... (*Sombra de desencanto.*) ...tan respetuoso.
PETRA: Tiene una tantas ganas de verlos, que hasta ve visiones.
TANILA: Cree una que es un hombre, cualquier cosa con pantalones.
CUCA: Y lo peor fue que reñimos. (*Ve a su suegra.*)
CHABE: (*Persignándose.*) Y caímos en

feísimas tentaciones.
TANILA: Lo más grave, fueron las entretecciones.
LUPE: (*Entrando con Elena. Ve el lugar.*) ¡Miren la hora que es, y nada está terminado!
ELENA: ¿Qué les pasó?
CUCA: ¡Uyy, sí te contáramos!
PETRA: Ya les diremos después.
LUPE: Sí, porque ahora ya no hay tiempo que perder.
ELENA: Vamos a darnos prisa, todas juntas... (*Viendo que no se mueven.*) ¿Qué les pasa?
LUPE: ¿Se pelearon?
ELENA: Vamos. Trabajando por el bien de todos, se olvidan los malos modos. ¿Verdad, Lupe?
LUPE: Sí, Elena. Los pasados malos ratos.
CHABE: (*Tímida, propone.*) ¿Un abrazo?
CUCA: ¡Claro!
PETRA: (*Abrazando a su nuera.*) ¿Quién no tiene a veces sus arrebatos?
TANILA: (*Abrazando a las demás.*) ¿A quién no se le mete a veces el diablo?
LUPE Y ELENA: ¡Bien por ustedes, vecinas!

Se ponen a concluir el arreglo del espacio, con diligencia y eficacia. Los adornos estarán preparados de tal suerte, que con pocas acciones quede todo.

LUPE: (*Saliendo con Elena.*) Vamos por los peregrinos, ya es la hora. (*Salen.*)
TANILA: Yo voy por los buñuelos. (*Sale.*)
CUCA: Siquiera eso, sí habrá.
PETRA: (*Levantando los pedazos.*) Pues

sí. (*Suspira.*) Nos quedamos sin piñata.

CIRILO: (*Entrando con una piñata igualita al diablo.*) ¡No abuela! Aquí traigo a éste. ¡Cómo se quedó cuajado, lo llené de fruta; y le daremos de palos!

PETRA: ¡Qué bueno, Cirilo!

CUCA: ¡Que listo eres, mi'jo!

CHABE: (*Mirando al cielo.*) La estrella de Belén, brilla como nunca. ¡Qué toquen las campanas! ¡Mi Dios está por nacer!

Se escuchan tañer las campanas. Entran Lupe y Elena ataviadas de ángeles y cargando a los peregrinos. Todos inician salida.

LUPE: Es la hora. Entremos a la iglesia.

TODOS: (*Cantando.*) “Niñito precioso acabas de nacer, venimos a verte con mucho placer.

TANILA: (*Cantando.*) Te traemos cantos, cosas de comer.

CIRILO: (*Cantando.*) Y yo, esta piñata; que acabo de hacer. ¡Je, je, je!

TODOS: (*Cantando.*) Te pedimos mucho por los que hoy no están, que nos los bendigas; luego, ya vendrán.

SACRISTÁN: (*Entrando.*) ¡Ya volví! ¡Miren allá!

CIRILO: (*Se sube en algo.*) ¡Vienen todos! ¡Mi papá! ¡Juan, don Eutimio! ¡Todos! ¡Vienen todos con el padre

Benito!

TODAS: ¡Milagro!

SACRISTÁN: Trabajo. Le sudamos harito quitando piedras, haciendo balsas con palos, con cuerdas. Bueno, sigamos. Ya es hora mujeres, entremos a la iglesia. Anden, todo debe estar listo cuando ellos entren.

Continúan su salida cantando felices, lanzando besos y saludos a los que supuestamente vienen.

TODOS: (*Cantando.*) “Niñito precioso acabas de nacer, vamos a adorarte como debe ser: unidos, alegres y teniendo fe, porque la esperanza nunca hay que perder”.

En la versión en que haya más actores, entrarán haciendo los roles de los ausentes. Habrá demostraciones de júbilo y bienvenida; improvisando. También puede haber bailes y más canto, repitiendo las estrofas anteriores y agregando:

HOMBRES: (*Cantando.*) “En tierras ajenas mucho trabajamos, pero en la distancia nunca te olvidamos, estamos de vuelta llenos de ilusión, para estar presentes en tu adoración”.

Fin